

EN BÚSQUEDA DEL ACONTECER IMPREDECIBLE

*Guillermo Sierra**

Hace pocos días, Rocío de Aguinaga, me pidió algo casi imposible para mí. Palabras más, palabras menos, me pidió una semblanza de José Hernández Claire para ser publicada en la revista Sinéctica del Iteso.

Mi primer impulso, lo confieso, fue declinar esa invitación, que por otro lado, era muy honrosa para mí.

¿Cómo podría yo en unas cuantas líneas exponer y dar a conocer a un artista de la fotografía tan extraordinario como lo es Pepe? Pero, por otro lado, se me ofrecía algo sumamente atrayente. Así que acepté.

No trato de hacer un semblanza. No puedo resumir en unas cuartillas el maravilloso sentido de arte, la bonhomía, la profesionalidad y no sé cuántas más cualidades humanas existen en Pepe Hernández.

Casualmente tuve la fortuna de conocerlo, hace ya más de una década, en un estudio fotográfico, propiedad de otros artistas como él: Susana Chaurand y Dominique Sudre.

Ya para entonces, Pepe había recorrido un largo camino en el arte a que me refiero, sin que haya sido obstáculo alguno, sino por el contrario, una ayuda invaluable, su profesión de arquitecto.

Entre estas dos condiciones de su manera de ser, que no se estorban, sino se complementan, Pepe ha escogido el arte fotográfico como su principal actividad. ¡Y vaya que no le son suficientes las veinticuatro horas que tiene el día!

Esa continua búsqueda del acontecer impredecible, la rapidez mental para captar en toda su intensidad una alegría inesperada, una bella figura, una tragedia. En fin, una atrayente imagen que se presenta fugacísima en su retina: ¡pero la capta!

De ahí que todas las imágenes y sensaciones de ese momento las sintamos en nuestro interior y nos incorporemos a ellas.

*

* Ingeniero Químico, Maestro de la primera generación de Química del ITESO, fotógrafo.

Todo este magnífico arte de Pepe no se le dio gratis. Claro que ya traía dentro de sí ese grandioso germen de la belleza desde que nació en abril del año 1949. Pero estoy seguro que desde que él se dio cuenta de que poseía esa luz interior la fomentó y cultivó sin escatimar esfuerzo alguno.

Muy joven aún viajó a Nueva York llevando consigo su bagaje de arte, de investigación y de búsqueda. Hizo caso omiso de las privaciones y peligros reales a los que se enfrentó en su empeño de fotografiar realidades bellas, realidades sórdidas y realidades crueles.

Si observamos con cuidado su obra realizada en el tiempo que pasó en el extranjero nos sentimos como llevados de la mano a la inmensidad de la diversidad humana. Y aprendemos mucho, al ver con todo cuidado cada fotografía tomada por él.

Lo mismo digo y siento de su obra mexicana donde toca con su arte delicado nuestra manera de ser y de sentir. Nos lleva cuidadosamente a través del horror y la tragedia, pero también, a través de la bondad y de la belleza de nuestra gente, de nuestros mitos, de nuestra vida.

Y todo esto que menciono lo ha llevado y ha sido admirado por todo el mundo.

Su obra ha sido expuesta en Alejandría y en Suiza, en la India y en la Habana, en Inglaterra y Manila, en Quebec y San Francisco. Afortunadamente también en la ciudad de México y aquí, con nosotros en Guadalajara. Sé que me faltan muchos nombres de ciudades y lugares de nuestro mundo, pero realmente ¿tiene importancia hacer un catálogo de lugares?

¿Acaso su arte lo podemos medir por nombres y espacios donde ha estado expuesta su obra? Su arte llena los espacios y entra en los corazones. Porque su arte traspasa la materia y queda para siempre fijado en nuestro corazón humano.